



Reconstruir la Historia en la Alquería de Albors

Una obra de rehabilitación sencilla en Valencia puede convertirse en un reencuentro con la Historia. Así ha ocurrido en la Alquería de Albors, donde el hallazgo de un importante molino del siglo XIV ha desbaratado desde los plazos hasta el proyecto de ejecución. Isidro León Muñoz, arquitecto técnico y director de Ejecución de la obra relata para Noticias CAAT el replanteo de una rehabilitación que ahora vuelve a su punto de partida.

La Alquería de Albors se ubica en el valenciano barrio de Orriols, muy cerca del Monasterio de San Miguel de los Reyes. Se trata de una construcción del siglo XVI que goza de un nivel de protección 2. Por ello, el Ayuntamiento de Valencia promovió su rehabilitación el pasado año con el fin de convertir la alquería en la Universidad Popular de Orriols.

Las obras comenzaron en abril de 2006 y deberían haber finalizado en septiembre; sin embargo, el hallazgo de un molino del siglo XIV en el subsuelo paralizó la obra para que se realizaran las excavaciones arqueológicas

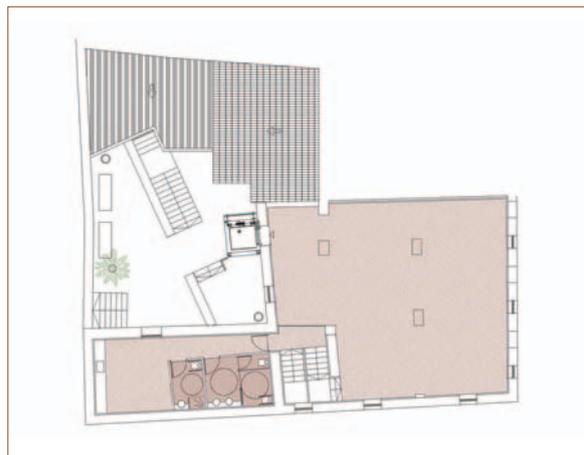
pertinentes. De esta forma, y tras la reciente aprobación por parte del Ayuntamiento de un nuevo proyecto de rehabilitación, que incluye la recuperación del molino, las obras se reanudan este mes con un plazo de ejecución de un año.

Los inicios de la obra

Isidro León, director de la Ejecución, explica que la rehabilitación de la alquería contemplaba la restauración de muros, cubiertas y patio trasero, así como la adecuación del programa al uso de Universidad Popular. "En principio no era una obra muy compleja".

La Alquería de Albors constaba originalmente de dos plantas con cubierta a dos aguas y un anexo también a dos alturas añadido posteriormente.

Antes de comenzar la obra, se realizaron unas primeras catas en el interior del edificio, en las que no se encontraron restos de ningún tipo. Fue en la fase de cimentación cuando apareció una galería subterránea. A medida que avanzaban los trabajos, la Dirección Facultativa comprobaba que no era la única galería. "Realizamos una nueva cata y solicitamos la presencia de un arqueólogo municipal". A partir de este momento entra en escena el



equipo de arqueólogos del Ayuntamiento, supervisado por Paloma Berrocal, que decide realizar un estudio profundo del subsuelo.

El hallazgo del molino

Las excavaciones arqueológicas dieron lugar al descubrimiento de la sala de muelas y las muelas de un molino, una galería abovedada de 1,5 metros de altura por la que transcurría el agua, dos cárcavas y un tercer foso que serviría de aliviadero para desaguar en época de lluvias.

Los estudios han determinado la segunda mitad del siglo XIV como la fecha a la que pertenecen los restos más antiguos de esta construcción, que se corresponden con muros y cimientos conservados en un sorprendente buen estado.

Los muros de este molino reflejan la evolución de las técnicas constructivas, apreciándose en ellos desde sillería en las zonas más antiguas, hasta fábrica de tapial, mampostería y ladrillo en los paramentos más recientes del edificio. Su distribución original, según comenta Paloma Berrocal, arqueóloga municipal, "data del siglo XV y consistía en una planta baja mas

un piso, además de una vivienda para el molinero".

Vinculación con San Miguel de los Reyes

La importancia de este hallazgo radica en su vinculación directa con el Monasterio de San Miguel de los Reyes, edificio de cuyo patrimonio formaría parte tras su compra en el siglo XVII, y al que proveía de harina.

"El molino completa la reconstrucción del paisaje de esta zona de L'Horta Nord hasta el siglo XX", señala Paloma Berrocal, "en él confluyen la acequia de Rascanya, el Camino de Morvedre y el Camino de San Miguel de los Reyes".

Se calcula que este molino estuvo en activo hasta la Segunda República Española, momento en que dejaron de funcionar casi todos los molinos de Valencia, debido a la construcción de las grandes fábricas de harina.

Refuerzo del forjado

Las obras estuvieron prácticamente paralizadas mientras se llevaba a cabo la excavación, que finalizó en noviembre de 2006; sin embargo, aprovechando el apuntalamiento efectuado para la cimentación, se ejecutó la res-

tauración del forjado de la primera planta al mismo tiempo que se desarrollaban los trabajos arqueológicos.

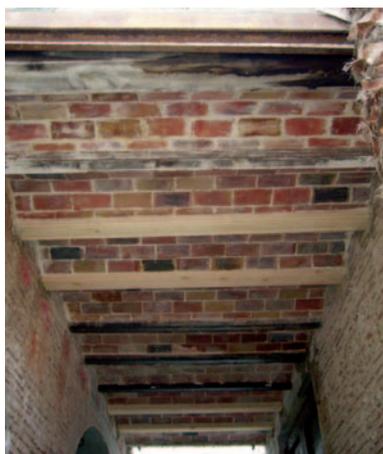
Este forjado ha sido reforzado con nervios de hormigón y acero perimetrales respetando el revoltón. "Hemos hecho nuevos revoltones con ladrillo de la propia alquería en las zonas donde se sustituyeron las correas en mal estado", cuenta Isidro León, "respetando también las dimensiones de las antiguas correas en aquellas que han sido reemplazadas".

Curiosamente la Alquería de Alhors comparte un área de este forjado con la alquería aneja, también propiedad del Ayuntamiento, aunque su restauración siguió una técnica diferente a la utilizada en Alhors.

Restauración de la cubierta

La siguiente fase de la obra, que ahora se reanuda, es la restauración de la cubierta a dos aguas.

"Había una chimenea en la cubierta y algunas vigas se encuentran quemadas". Dado el estado de las mismas, serán sustituidas por otras nuevas, manteniéndose la composición de la cubierta original. "A excepción de la correa central sobre la que se apoyan



las correas, que será reforzada y se le realizará un tratamiento de xilófagos", como explica Isidro León.

El nuevo proyecto

El nuevo proyecto de rehabilitación, recientemente aprobado por el Ayuntamiento de Valencia, contempla la conservación del molino, así como la restauración del pavimento cerámico del siglo XVIII, de gran valor. Todo ello ha obligado al replanteo de la distribución de los espacios interiores, incluyendo un cambio en la ubicación de la escalera y el ascensor, y la búsqueda de soluciones a la accesibilidad, como plataformas, rampas y escaleras, debido a que el pavimento original discurre a distintos niveles en una misma planta.

Asimismo, según comenta Isidro León, la zona de las cárcavas, la sala de muelas y la galería abovedada serán transitables, y se repondrá la antigua maquinaria del molino, al igual que se hizo en otras rehabilitaciones similares como el Molí del Tell (ver Noticias CAAT nº 93).

"En este proyecto todos los niveles serán completamente accesibles a minusválidos excepto las galerías, por encontrarse a cuatro metros bajo el nivel del suelo", detalla este arquitecto técnico. Sin embargo, para facilitar a todos los visitantes de la alquería la visión del área de trabajo del molino, está previsto colocar elementos acristalados en la planta baja del edificio.

La galería abovedada

Uno de los retos de esta rehabilitación es, para su director de Ejecución, hacer transitable la galería abovedada por la que antiguamente transcurría el agua. "Lo primero será consolidar los muros y la bóveda", explica León, "para poder excavar y ganar setenta centímetros más de altura libre". La altura actual de la galería es de un metro y medio aproximadamente, insuficiente para que una persona

pueda recorrerla cómodamente erguida. Teniendo en cuenta que esta galería se encuentra por debajo de la planta baja de la alquería, excavar es una labor delicada. Para ello se realizará la excavación de los muros laterales por bataches, supervisada por los arqueólogos municipales, reforzando con hormigón gunitado.

El patio trasero

La Alquería de Albors cuenta con un patio trasero con una vista privilegiada del Monasterio de San Miguel de los Reyes. Este espacio al aire libre se dividirá en dos partes, cubriéndose una de ellas para su uso como área docente, mediante una estructura acristalada que permita ver el exterior. El resto del patio se convertirá en un jardín que albergará la entrada a las cárcavas y la sala de molturación.

Un aprendizaje satisfactorio

Es habitual en Valencia toparse con hallazgos arqueológicos en las obras, pero no de esta magnitud ni en tan buen estado. Por ello el director de Ejecución de la Alquería de Albors destaca la "oportunidad de aprender que supone estar tan implicado en los trabajos arqueológicos".

Gracias a la documentación histórica existente de la zona, era de esperar que el Molí de Sant Miquel estuviera cerca, "pero podría haber aparecido en cualquiera de las otras alquerías que hay junto a la de Albors", señala el director de Ejecución.

Por ello su reencuentro con una parte de la Historia de L'Horta Nord supone una gran satisfacción para este arquitecto técnico. "Ante los hallazgos encontrados surge la necesidad de un nuevo proyecto que contemple todas las fases desde su origen".

Una segunda oportunidad para la Alquería de Albors y el Molí de Sant Miquel, que dentro de un año volverán a mirar con orgullo al Monasterio al que sirvieron durante siglos.



Refugio de cuatro salesianos

A partir de la aparición de reliquias religiosas escondidas en la jamba de una ventana de la alquería, los arqueólogos empezaron a reconstruir un pedazo de microhistoria perteneciente a la Guerra Civil Española.

Cuatro salesianos se refugiaron del asedio del bando republicano en la Alquería de Albors, concretamente en la galería abovedada del molino, por aquel entonces ya en desuso. Un espacio inhumanamente reducido para alber-

gar a cuatro hombres, donde se recluirían durante los frecuentes registros. El resto del tiempo se escondían en la cambra de la alquería.

Además de las reliquias, se encontraron balas que coinciden cronológicamente con el mismo momento, aunque el arma a la que corresponderían no ha llegado a hallarse. Esto está relacionado con la necesidad histórica de defensa de las alquerías por su carácter de vivienda aislada.